

FE QUE RESISTE

PROFECÍAS PARA LHDD - 5 - 12



Una Postura de Fe, Fe que Resiste

Libro 5, Compilación #12 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com - 2019
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Fe Cual Valioso Vino Añejo

El mundo actual es muy acelerado: todo ha cobrado una velocidad tremenda, y esa velocidad va en aumento con cada año que pasa. Viven en un mundo donde todo es instantáneo, que cada vez da más importancia a conseguirlo todo rápidamente y menos a la calidad. Las personas se han acostumbrado a obtenerlo todo rápido, a que las cosas no demoren casi nada.

Basta con echar una moneda en una máquina para conseguirse una bebida, o con acercarse al mostrador de un bufet para servirse una comida. Tiempo atrás, se tardaba años en construir una casa y conseguir el dinero para ello, mientras que hoy en día se construye a una velocidad impresionante.

La gente quiere jubilarse mucho más joven, trabajar menos, poder comprar más y disponer de más tiempo libre. Muchos optan por acelerar el parto escogiendo hacerse la cesárea u otras intervenciones quirúrgicas por pura conveniencia. Se pueden mandar en segundos mensajes instantáneos, correos electrónicos y gran cantidad de información de un punto a otro del mundo, o viajar de un extremo a otro del planeta en cuestión de horas.

Esta aceleración del mundo en general ha trastocado las expectativas de la gente, de manera que ha cambiado lo que se considera normal y aceptable. Y eso puede hacer que se eleven también las expectativas que se tienen con relación a lo espiritual: que los milagros, las respuestas a la oración y los cambios se den en el plano espiritual con la misma celeridad. Si bien soy un Dios vivo, un Dios de transformación, y en algunos aspectos acelero las situaciones para no quedarme atrás, en otros aspectos prefiero no hacerlo.

Conozco la naturaleza del hombre, y sé que lo que más necesita es que Yo efectúe cambios que le proporcionen más madurez espiritual y profundidad, para que su fe atraviese un adecuado proceso de cultivo y maduración, como si fuera un vino añejo y valioso. En el mundo de hoy la gente espera que si ora, creyendo que recibirá lo que pide, se le dará al instante. Pero no era eso lo que me proponía cuando hice esa promesa a Mis discípulos.

Hay veces en que respondo a la oración al instante, pero también hay muchas situaciones en que cuento con que permitan que el vino de su fe madure y se desarrolle a fin de alcanzar la plenitud de su sabor.

Eso mismo se aplica al poder espiritual que les he concedido, por medio de las llaves del Reino, por medio de la oración. Cuando oran e invocan las llaves, me pongo manos a la obra. Muchísimas veces -en realidad, la mayoría-, al poco tiempo pueden percibir los resultados: provisión, curación, transformación espiritual, progresos, puertas abiertas, ovejas, etc. Constantemente experimentan resultados bastante inmediatos cuando activan las llaves del Reino; sin embargo, no lo consideran nada excepcional, pues cuentan con eso mismo: resultados inmediatos. Y cuando las llaves no logran esos resultados inmediatos, se preguntan si funcionarán o si serán ciertas Mis promesas.

A lo largo de siglos, Mi pueblo creyente se vio puesto a prueba cuando no percibió respuestas inmediatas a sus oraciones. Esperó durante miles de años a que llegara Yo, su Mesías, y oró e imploró a Dios para que me enviara. Sin embargo, Dios no pudo enviarme hasta que llegara el momento idóneo en que todo estuviera perfectamente dispuesto para Mi llegada, en que la situación mundial fuera la adecuada, el corazón de los hombres estuviera preparado, los gobiernos fueran como debían para que Mi Palabra pudiera propagarse y Mis seguidores sobrevivir. De modo que aunque muchos llevaban años rogándole que me enviara, eran muchas las condiciones que tenían que darse en el mundo para ello. Y cuando fui, muchas de esas mismas personas me rechazaron sin más, porque la respuesta a sus oraciones no venía como esperaban; no llegué como un rey terrenal de Israel.

Esposas Mías, les es necesaria la paciencia para que habiendo hecho Mi voluntad obtengan la promesa (Heb.10:36). La paciencia no es una virtud muy fácil de cultivar que digamos; es más: va a contrapelo de la modernidad de este mundo, donde todo es velocidad, todo tiene que ser ya y se quieren resultados instantáneos. Ahora bien; aunque viven en el mundo, saben que no son del mundo, y la dinámica del espíritu no ha cambiado: la paciencia requiere fe, y la fe es la piedra fundamental de su vida a Mi servicio.

Seguirán presenciando milagros y respuestas instantáneas a la oración, y seguirán cayendo moneditas del cielo cuando lo considere indicado. Y a medida que se vuelvan más diestros en el empleo de las armas espirituales y más fuertes en la fe, irá en aumento el poder.

Pero también seguirán experimentando las pruebas, tribulaciones y desafíos de la vida que surgen cuando Mis respuestas no se manifiestan de inmediato. Con todo, esa prueba de fe obrará paciencia, que es fundamental en la fe.

La fe no se manifiesta únicamente en la capacidad de obtener respuestas inmediatas y milagrosas a la oración; también se manifiesta en la perseverancia, el sufrimiento y la capacidad de seguir luchando con paciencia cuando no se avizoran respuestas inmediatas ni ningún resultado a las oraciones y la invocación de las llaves. Así que tenga la paciencia su obra completa, para que sean perfectos y cabales sin que les falte cosa alguna (Santiago 1:4).

Recuerden que no me rijo por el cronograma del mundo. Aunque es muy fácil acostumbrarse al ritmo más rápido de la vida actual -y lógicamente ustedes viven en el mundo para conquistarlo y ganar a los perdidos-, la fe supone paciencia, y la paciencia es la marca de una fe madura, una fe que se ha afianzado y ha adquirido cuerpo y sabor. ⁽¹⁾

Resistencia

Ah, ¡la resistencia! Cómo me gusta que Mis esposas persistan en los combates difíciles, que se nieguen a desistir aunque no se vea la victoria. Me apasiona el valor de quienes combaten con tenacidad en las batallas, pruebas, dificultades, ataques y enfermedades, aunque no se vislumbre la victoria.

La resistencia es la máxima manifestación de fe. Resistir equivale a decirme que, aunque todavía no veais Mi respuesta, saben que llegará y aguantaréis tanto como haga falta hasta que finalmente os libre.

Nadie ha dicho que resistir sea fácil. Nadie nace experto en resistencia. La tenacidad que hace falta para persistir en el dolor y la angustia y librar batallas intensas hasta alcanzar una meta se cultiva con la práctica, el esfuerzo, la oración y empleando sus armas en muchas dificultades y pesares. Hace falta una voluntad de acero que persevere en oración, invocando las llaves de la visión despejada que os ayuden a ver el resultado final y negaros a daros por vencidos antes de obtener la bendición.

Os preguntaréis por qué es tan importante esta cualidad. Es importante aprender a soportar batallas duras y hasta prolongadas, porque os estáis acercando al Fin. En parte, acercarse al Fin significa que está aumentando el poder del Enemigo, que las batallas espirituales se están volviendo más candentes y que, en muchos casos, las respuestas tardarán más en llegar; a fin de probar vuestra fe, dar testimonio al mundo de una fe que no cede y, además, darle margen al Enemigo en sus últimos días, pues prometí en la Biblia que se lo permitiría.

Conforme os acerquéis más al Fin veréis que aunque habrá ocasiones en las que obre milagros instantáneos y haya manifestaciones sobrenaturales e

inmediatas de Mi poder para hacer milagros, también habrá casos en que necesitaréis mucha paciencia para persistir en la lucha espiritual hasta que se logre Mi propósito, completeis vuestro testimonio y se den las condiciones para que obtengáis la victoria y el alivio que necesitáis.

O sea, ¡si llamé a esa época la Gran Tribulación fue por algo! Si estáis destinados a pasar por esos tiempos y hasta a vivir y luchar en esta época anterior a ellos, tendréis que ser soldados resistentes listos para emplear Mi poder en un momento dado, con la humildad para no envaneceros cuando obre prodigios a través vuestro, y al mismo tiempo, dispuestos a sostener largas batallas contra el Enemigo cuando no veais que los milagros llegan de inmediato, y a manteneros firmes sin ceder terreno ni perder la fe cuando no os libre al instante.

El profeta Daniel tuvo que resistir tres semanas mientras un ángel luchaba contra el príncipe de Persia. Afrontaréis batallas así con más frecuencia, así que deseo fortalecer vuestra resistencia espiritual y prepararos para que no perdáis la confianza si no os rescato pronto. ⁽²⁾

¡La Victoria está en La Fe!

Aguantar significa perseverar, resistir, tener las fuerzas para no darse por vencidos. Significa que sus raíces son tan profundas y su postura tan firme que no se tambalearán con nada.

Muchas veces deo un espacio para que se manifieste el aguante. Porque si sus raíces tienen suficiente profundidad y su postura es lo bastante firme, ninguna dolencia, persecución, zarandeo, ataque espiritual, palabra, viento, tempestad ni mala noticia, ¡nada, podrá hacerlos tambalear! Si tienen verdadera fe en una situación, la fe significa convencimiento, y nada podrá arrebatárselos ese convencimiento.

Recuerden que la fe no ve fracasos ni derrotas. La fe también puede sofocar y resistir todo ataque del Enemigo. Eso significa que la fe auténtica lleva en sí la capacidad de no dejarse derribar, sean cuales sean las circunstancias. Recuerden lo que dije a Mis discípulos, que una fe del tamaño de un simple granito de mostaza puede en efecto mover una montaña (Mat.17:20). Así de fuerte es la fe.

La fe es el acero indestructible del mundo espiritual. Nada puede sofocarla, quebrantarla ni trastornarla. Pero para que adquiera esa fuerza, para que su fe se convierta en ese elemento indestructible, tiene que pasar por el fuego, al igual que el acero, luego por el agua y otra vez por el fuego, después hay que moldearla a martillazos, y volver a pasar por el agua y por el fuego.

La fe es en realidad una postura que se asume basándose en lo que se cree. Se adopta una postura de fe basándose en cierta verdad, en Mi amor y en Mi Palabra. Es posible que a veces su postura no sea tan firme; aunque estén bastante convencidos de que Mi Palabra funciona, se tambalea su fe un poco en alguna situación en que los pongo. Mi meta suele ser fortalecer su fe en Mi Palabra, y por eso en ocasiones debo permitir que esa fe se ponga a prueba.

Los pruebo en el fuego para ver qué postura adoptan, y permito que vivan ciertas experiencias para probar su fe. Cuando adoptan una postura de fe, con frecuencia aumento un poco la temperatura, poco a poco, para ver si acrecientan su fe en la misma medida.

Es que la fe verdadera, la fe de oro, no desiste. Aunque vacile un poco, aunque se sientan inclinados a temer, habrá una semilla en el centro de su corazón, habrán adoptado una postura firme. Si verdaderamente creen en Mí y en Mi Palabra, si esa es la raíz que habita en el fondo de su corazón y la semilla de la que brota toda su vida, sobrevivirá a pesar del fuego. ¿Por qué? Porque la fe es inmovible, indestructible, capaz de soportar cualquier temperatura y sofocar y detener todo lo que se arroje contra ella. Así de sencillo.

Por eso, si en el fondo tienen fe en Mí, nada podrá desplazarla. Sin embargo, muchas veces la fe de Mis hijos es débil y se tambalea. Tienen en su interior la semilla auténtica, pero tengo que hacerla crecer para que llegue a ser la planta madura. Primero hago crecer la semilla, luego el tallo y por último la espiga para que dé fruto. Trabajo con vuestra fe. La tomo tal como está y actúo en ella. Permito una pequeña prueba por aquí y otra por allá, y si es una fe verdadera y se afirman debidamente en ella, si cultivan su fe con Mi Palabra, cada prueba la fortalece.

Fíjense en Abraham, que habría de convertirse en el padre de la fe por todos los siglos. Él llevaba en su interior la semilla de la fe, pero no sabía qué tan fuerte era esa fe. Finalmente lo llevé al punto en que lo sometí a la máxima prueba, porque tanto él como Yo necesitábamos saber que su fe era así de fuerte. Él tenía que saber que estaba dispuesto a renunciar incluso al fruto mismo de la promesa, sabiendo que Yo de todos modos cumpliría de una u otra manera lo que prometí. Tuvo que confiar, aunque no veía como haría Yo para cumplir lo prometido. Tuvo que ser ciego a la posibilidad del fracaso. Si la fe no es capaz de hacer caso omiso de la posibilidad del fracaso y seguir adelante, no es fe.

La fe exige un tiempo de perseverancia ciega, de confianza inmovible, antes de ver los resultados, el tiempo del aguante. Recuerden que algunos de Mis mártires no aceptaron rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Optaron por

soportar el fuego y la persecución a fin de que su recompensa fuera mayor.

No olviden que su fe, probada, es más preciosa que el oro. No permito que se los ponga a prueba porque quiera verlos sufrir. Lo permito porque sé que llevan en su interior la semilla, la auténtica semilla, y quiero enseñarles a renunciar a todo para afirmarse sobre ella, a fin de que cuando vengan aquí a vivir conmigo reciban una recompensa que vale mucho más que lo que vale el oro en el mundo de ustedes.

Recuerden que la fe es la verdadera moneda del reino, y la cantidad de fe que tengan cuando lleguen aquí será de mucho valor para ustedes.

Esta temporada de su vida terrenal es el momento en que deben ejercitar su fe, desarrollarla como un músculo y hacerla crecer. Acrecentar y cultivar la fe tiene un valor incalculable en el plano espiritual. La fe perdurará por la eternidad. Esa es una de las razones por las que nacer en la Tierra es un honor tan grande y por las que deben emplear sabiamente el tiempo que pasan en ella, ya que es una etapa de su existencia en que pueden determinar sus recompensas y su categoría y acumular tanto valor como quieran tener aquí.

Algunos de Mis mártires no aceptaron rescate porque aspiraban a algo más valioso que el oro. Aspiraban a la auténtica moneda del plano celestial, querían manifestar su fe, declarar su postura con su último aliento, con creces. Algunos quisieron dar testimonio aun en la muerte, y lucharon por un poco más de aire, por tener una pizca más de fuerzas para cantar a voces y sonreír a fin de dar testimonio. Me pidieron que no me los llevara todavía, porque aun no habían terminado de reunir sus recompensas. Querían hacer más y llegar aún más lejos por Mí, y Yo lo permití, pues su fe era lo bastante fuerte para resistir.

A veces tiene que haber un tiempo de resistir en el que se ponga a prueba su fe. Claro está que, cuando llega el fuego, se pueden tomar medidas para mejorar la capacidad de combate.

Antes que nada, deben plantarse firmes sobre su cimiento de fe. Luego, tienen que ponerse a luchar empleando sus armas espirituales, memorizar y citar la Palabra, orar, buscarme y averiguar con exactitud Mi voluntad para ustedes en el asunto, la postura que quiero que asuman. También quiero ver la postura que adoptarán ustedes. Es un encuentro entre la voluntad de ustedes y la Mía. No quiero obligarlos. Quiero ver cuál es el deseo de ustedes, pues estoy muy interesado en ustedes. Son Mi esposa, Mi amor. Lo entregué todo por ustedes. Quiero ver lo que van a elegir. Pero Yo soy más sabio que ustedes, veo el futuro, y por eso también quiero indicarles Mi voluntad. Así tendrán libertad para elegir entre las dos opciones y definir su postura.

Yo comprendo y veo la semilla de fe que hay en su corazón, y procuro dirigirlos al centro mismo de esa semilla, a fin de que se planten firmes ahí. Sé donde queda el centro, cuál es la mejor postura, la más firme. Por eso permito situaciones que los vayan empujando hacia el centro de Mi voluntad, a fin de llevarlos a adoptar la postura correcta.

Si siguen Mis indicaciones y adoptan esa postura, no habrá nada que los mueva, porque sabrán que es la verdad que perdurará para siempre, y cuando pase el fuego y termine la tempestad seguirán firmes sobre ese cimiento de fe. Dicho de otro modo: ese cimiento puede sobrevivir a cualquier otra circunstancia o ataque. Todo lo que pueda hacerles frente es más débil que ese cimiento de fe.

(3)

Pero puede que vengan vientos y tormentas -circunstancias adversas- y por un momento los empujen sacándolos de donde estaban afirmados. Las circunstancias pueden hacer que parezca imposible afirmarse en la fe, que deberían darse por vencidos o conformarse con algo que no es lo ideal, o transigir un poco. Pero si tienen fe, conocen Mi voluntad y confían en Mi Palabra, invocarán Mis promesas y volverán a afirmarse en la fe, con plena certeza que soy capaz de hacer lo que prometí (Romanos 4:21).

Es como Job, que aunque perdió sus riquezas, su salud y su familia, fue capaz de decir: «Aunque Dios me mate, ¡en Él confiaré!» (Job 13:15). O como Sadrac, Mesac y Abednego, que aunque estaban a punto de arrojarlos al horno de fuego, dijeron: «Nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tus manos, rey, nos librará. Y si no, vamos a confiar en Él de todos modos» (Daniel 3:17-18). O como Abraham, que no dudó de Mi promesa ni dio lugar a la incredulidad, sino que confió en que Yo le daría un hijo, aunque estaba como muerto, y le levantaría un hijo de los muertos si era necesario (Romanos 4:16-21, Hebreos 11:17-19).

O como Marta, que confió en que Yo era capaz de resucitar a Lázaro de entre los muertos aunque ya llevaba cuatro días en el sepulcro (Juan 11:21-22). O como Pablo en su viaje a Roma, que confió en las Palabras que le dirigí y creyó que lo libraría aunque la tormenta arreció a su alrededor durante días (Hechos 27:22-25). O como Josué, que estuvo dispuesto a hacer marchar a sus hombres alrededor de Jericó por una semana, confiando en que Yo haría el milagro de derribar los muros (Josué 6). Eso es afirmarse tenazmente en la fe.

Para tener fe, asegúrense de que algo es conforme a Mi voluntad, de que Mi Palabra les concede la autoridad para hacerlo y de que me obedecen; de que

están dispuestos a perseverar hasta el fin, a afirmarse en la fe a pesar de lo que vean con los ojos, de lo que razonen o de las circunstancias. Habiendo hecho todo eso, afirmense. Si los mueven circunstancias adversas, regresen a su sitio y afirmense. Así verán la respuesta a sus oraciones y el buen fruto de su fe, y hasta milagros, maravillas y cosas misteriosas que ni habían imaginado. De esa forma se integrarán a las filas de los otros siervos que tengo en Mi cuadro de honor de Hebreos 11, que ejercitaron su fe y se afirmaron en ella, los fieles, los que estaban llenos de fe. Léanlo con frecuencia para infundirse fe, amados, y reclamen sus promesas y las que les he dado por medio de Mi Palabra en la actualidad.

Aquellos hombres y mujeres eran tan humanos como ustedes. Estaban llenos de defectos y faltas y sujetos a las mismas pasiones, pecados y errores que ustedes. Pero se decidieron a confiar en Mí y a tener fe simplemente porque Yo se lo mandé, o porque lo mandaba Mi Palabra. A veces se afirmaron en la fe contra todo lo que les decían los sentidos, o sus amigos y familiares. Y se mantuvieron firmes, confiaron y obtuvieron la promesa de todos modos. Se afirmaron en la fe y no dudaron, sino que se propusieron complacerme y creer en Mi Palabra. ¡Eso hicieron!

Lo mismo pueden hacer ustedes, amores Míos. Tengan fe; conserven la fe y afirmense en ella. Conforme a su fe les será hecho. Los que manifestaron gran fe recibieron grandes respuestas. ¿Lo harás tú? ¡Es posible! ⁽⁴⁾

Armaos de Paciencia Hasta Vencer

Tener fe es perseverar en Mi voluntad, aun cuando parezca que no respondo sus oraciones. Noé perseveró durante ciento veinte años mientras construía el arca, incluso en los momentos en que todo parecía indicar que había cometido un error y me estaba fallando, o en momentos en que se preguntaba si Yo habría cambiado de parecer. Pero siguió dale que dale; no perdió la fe. Parte del testimonio que Yo quería que diera al mundo malvado era el de la fe. ¿Qué mejor testimonio podía dar que su determinación de obedecerme, aunque parecía Yo no estaba cumpliendo Mi parte?

Necesitó mucha fe para plantar cara a tantos como se burlaban de él tras cien años de advertirles del diluvio que se venía. Fácilmente pudo haberse fijado en lo imposible de la labor que había acometido y la cantidad de tiempo que tendría que seguir aguantando sin ver resultado alguno. No le quedó más remedio que aceptar lo del Arca y el Diluvio por pura fe, ya que lo único con que contaba en concreto para alentarlo a seguir adelante era Mi voz.

Y si no, fijaos en Moisés, después de haber sufrido quebrantos y humillaciones que le enseñaron a depender totalmente de Mí. Se presenta ante el Faraón confiado en Mi promesa de liberar a los hijos de Israel y, ¿qué pasa? ¡Que el Faraón le da una negativa y para colmo pone a los hijos de Israel a trabajar con más rigor todavía que antes! Parecía que la situación había empeorado, y era lo que a todas luces estaba sucediendo. ¿Habían fallado Mis promesas? Claro que no. Lo que pasa es que en esos momentos en que parece que fallan, si cuentan con resultados tangibles que demuestren su veracidad, lo único que conseguirán será vérselas con una tremenda prueba de fe.

La confianza total que demostró Moisés en Mis promesas y su obediencia ciega a Mis instrucciones pareció conducirlo al fracaso total. ¡Su pueblo se las vio más negras que nunca! Y eso no es todo: tuvo que vérselas cara a cara con el fracaso varias veces más antes de saborear una victoria definitiva.

¿No creéis que Moisés se vio tentado a dudar, a preguntarse si lo que Yo le había dicho era cierto? ¿No creéis que en algún momento llegó a pensar que era el fin y Mi poder no era tan grande como pensaba? ¡Claro que se vio tentado a no creerlo! Claro que pensó en un momento que todo era inútil. ¡Luchó con uñas y dientes! Sufrió una tremenda humillación ante el pueblo al que tanto quería ayudar.

En muchas ocasiones tendréis que dar un paso al vacío, aun cuando parezca que os he defraudado o que Mis promesas no son ciertas, que las llaves no son todo lo que dije, o que Mis promesas de poder, protección y provisión no se cumplen como esperábais. Sin importar cuál sea la situación, tendréis que resolver obedecer y seguir aunque parezca que todo salió mal. Ese es el mayor testimonio de fe.

A veces las temporadas en que todo parece salir mal son breves, otras veces son largas. Antes de partir el mar Rojo, todo parecía estar perdido. Los ejércitos del Faraón tenían totalmente rodeados y atrapados a los hijos de Israel. Es que, si no hubiesen atravesado ese momento de desesperanza, el milagro no habría constituido ni la mitad de testimonio que constituyó.

Ya os dije por medio de vuestro David que hace falta una situación imposible para que Yo obre un milagro. Eso significa que de tanto en tanto tenéis que encarar situaciones aparentemente imposibles para ver cómo el milagro de Mi poder os lleva de la mano hasta la victoria.

Os sacaré adelante en esas situaciones imposibles, esos momentos en que no se ve ninguna salida, en que os pido que aguantéis una hora más, un día más, un rato más, para poder obrar los milagros. Es parte de vuestro testimonio.

Cuando aquellos que observan os vean invocar las llaves, reclamar Mis promesas y reivindicar las victorias, exigiéndome que me ocupe del asunto y Yo os dé la victoria a pesar de las aparentes derrotas y fracasos, la fe de ellos se verá fortalecida. Cuando os ven trastabillar y caer, pero también os miren persistir en la lucha a pesar de no tener prueba alguna de que saldréis adelante, solo porque estáis convencidos de que cumpliré Mi parte, la fe de ellos aumentará y también aprenderán a confiar en Mí cuando algo les salga mal. ⁽⁵⁾

Mi meta es, pues, que os plantéis firmes en su fe, por muchas razones. Una de ellas es cultivarla para que lleguéis a ser poderosos hombres y mujeres en la Tierra, poseedores de una fe firme que os proteja de todo ataque. También lo hago para que al venir a la vida eterna contéis con la moneda y los valores que os brinden la mayor felicidad posible. El honor de vivir en la Tierra es muy valioso, y la fe hace parte de ello.

Eso sí, la fe es arriesgada, porque si no tenéis fe en cierta área de la vida o para ciertas circunstancias, no debéis fingir tenerla. Lo que quiero que hagáis en cada situación es adoptar una postura basados en una fe auténtica, no en una fe falsa. Recordad que la fe consiste en saber. Con fe se sabe cuál es la verdad, y ella es el cimiento sobre el que debéis afirmaros. Y luego, habiendo hecho todo, seguir en pie. Así de sencillo.

No digo que sea fácil. Lo que digo es que si tenéis fe de verdad debéis plantaros firmes en ella contra viento y marea. Recordad la postura de Job: Así Él me matare, aún no renunciaré a mi postura de fe. ¡Seguiré creyendo! ¿Tenéis una fe así? Si la tenéis, cosecharéis las recompensas como Job. Su fe soportó la prueba y salió de ella mejor que el oro.

Podéis saber si estáis luchando eficazmente en una situación cualquiera evaluándola, examinando el cimiento sobre el que os afirmáis y preguntándoos si estáis combatiendo con eficacia al Enemigo y repeliendo todo ataque que os lance para que os salgáis de ese cimiento de fe. Si en efecto habéis asumido una postura firme, no dejaréis que nada debilite vuestra fe. Así sabréis si lucháis con eficacia.

¿Estáis derribando todo argumento que se levante contra vuestra fe? ¿O sois como un barco hundiéndose en el mar? Si estáis resistiendo al Enemigo, rechazando sus dudas y mentiras, desenvainando la espada y todas sus armas y haciendo trizas y mandando al Infierno las mentiras y el espíritu del Enemigo, si seguís firmes sin dudar, eso significa que combatís con bastante eficacia.

En cambio, si estáis temerosos y dudais, tenéis que reforzar vuestra fe. No

es lo bastante fuerte. Tenéis que luchar más, edificar vuestra fe en la Palabra, determinar el centro del cimiento de vuestra fe y afirmaros en él.

Si os mantenéis firmes sobre ese cimiento, blandiendo vuestras espadas y otras armas con ambos brazos y fulminando los ataques que os lance el Enemigo; si estáis tan convencidos de vuestra postura que no os importe morir por ella, sabiendo que responderé de todos modos; si estáis dispuestos a renunciar incluso a la posibilidad de ver la respuesta, como lo estuvo Abraham, y a seguir creyendo en que puedo cumplir la promesa que os hice, eso significa, Mis amores, que habéis superado la prueba, y Yo honro una fe así.

Una vez que hayáis examinado vuestra postura, que os hayáis cerciorado de encontraros sobre el cimiento debido, y sofoqueis y destruyáis todo ataque que se lance contra él, sabréis que estáis luchando con eficacia y ha llegado el momento de aguantar. Vuestra fe y postura serán tan firmes que nada las afectará.

Quiero que resistáis, y esto no significa debilitarse. Si vuestra fe se debilita durante ese tiempo, significa que no es fe de oro puro, que no estáis afirmados sobre el debido cimiento, que no estáis combatiendo con eficacia o no estáis edificando vuestra fe con Mi Palabra o empleando las armas espirituales de que disponéis.

Si de verdad es una fe de oro y estáis haciendo vuestra parte para fortalecerla, en efecto se fortalecerá durante el tiempo en que debáis aguantar, y ese suele ser uno de los motivos por los que permito las pruebas y tribulaciones más prolongadas, porque sé que vuestra fe necesita fortalecerse luchando sin desistir. También sé que necesitáis conocer la fortaleza, la capacidad, la amplitud, el largo, el ancho y el alcance de vuestra fe.

Cuando llegáis a ese punto de resistencia máxima, no os debilitáis espiritualmente. Aunque os debilite en lo físico, en el espíritu os estáis fortaleciendo, ya que vuestra fe se acrecienta en esa temporada, y vuestros músculos espirituales están adquiriendo fuerza. Vuestra fe se hace más fuerte a medida que resistís.

Si vuestra fe se está debilitando, significa que no estáis combatiendo con la eficacia necesaria y debéis examinar vuestro fundamento, vuestras armas y vuestra fe, estudiar Mi Palabra, evaluar vuestra forma de combatir y descubrir el punto flaco el cual objeto del ataque y el cual se está debilitando.

Una vez que corriáis eso, una vez que localicéis el punto flaco, lo reforcéis, os plantéis firmes para resistir y volváis a luchar con ambos brazos y con todas vuestras fuerzas, no seguiréis debilitándoos. ¿Por qué? Porque vuestra fe estará

tan fuerte y estaréis tan convencidos de vuestra postura que en efecto os volverán más fuertes espiritualmente. Vuestra fe se convertirá en una dinamo de poder espiritual, ¡y nada del Enemigo podrá acercarse a ella sin electrocutarse al instante, por el tremendo poder espiritual que generaréis!

Cuando se llega el momento de resistir en el que permito que el Enemigo os ataque por un tiempo prolongado, cuento con que no permitáis que se debilite vuestra fe. Se trata de mantenerla a flote. No hay nada que podáis hacer en las batallas aparte de asumir una postura de fe contra viento y marea. Vuestra fe estará tan segura que flotará rumbo mar abierto, y si estalla una tempestad, no importa; si os azotan las olas, tampoco importa, y si la zarandean los vientos, pues está bien. Vuestra fe sigue a flote, ya que estáis sobre Mi corriente y sabréis que Yo llevo el timón. La verdadera fe de oro no se hunde, como el corcho en la tormenta. ¡Siempre sale a flote y nada la hunde!

Pasar por una temporada así de tener que resistir es como encontrarse en alta mar. Puede que no sepáis donde queda la orilla al otro lado del mar, y quizá ni siquiera sepáis a qué distancia está, pero sabéis que hay una costa, que navegáis siguiendo Mi corriente y que os conduzco a esa costa. Lo dejáis todo en Mis manos y decís: «No me voy a hundir, porque Dios me va a llevar a la costa». No os desanimáis con el vendaval, no desistís cuando os azotan las olas. Nada puede con vuestra fe. ¡Esa fe siempre llega a puerto! No ha fallado jamás. Es la fe que resiste la tormenta, porque no hay quien la hunda.

Por eso, si estáis haciendo todo lo que podéis, si vuestro cimiento es firme, si estáis combatiendo con todas vuestras armas y no os están debilitando espiritualmente, es hora de que capeéis la tormenta y confiéis en que os ayudaré a sobrevivir, y ciertamente lo haré. Es hora de que asumáis vuestra postura y no dejéis que nada os haga caer espiritualmente. Si os tambaleáis, algo anda mal con vuestra fe y tenéis que averiguar qué es, fortalecer ese punto, afirmaros sobre el fundamento debido o prestar atención a la debilidad que os esté afectando.

Una vez que estéis convencidos, adoptéis vuestra postura de fe y resistáis, llegaréis a puerto. Nunca os he fallado. La fe es la victoria, y la fe siempre obtiene la victoria, ¡sin excepción! ¿Por qué? Porque se basa en Mi Palabra, y Mi Palabra nunca falla. Vuestra fe está asentada en Mí, y Yo nunca fallo. Creé los mundos por Mi Palabra, y Mi Palabra es infalible. Mi Palabra es el cimiento y armazón del mundo en el que vivís, y si estáis afirmados en ese cimiento y esa armazón, vuestra postura es firme y puede sobrevivir a todo lo que se alce contra ella.

Es posible que la batalla que os haya llamado a librar sea la ocasión que he dispuesto para que resistáis, para que me demostréis vuestra fe y os la

demuestréis a vosotros mismos, para que crezcáis en fe y acumuléis más recompensas. Suele haber muchas otras razones por las que permito batallas prolongadas. Muchas veces es para que déis testimonio a otros y aumentéis la fe de ellos. En todo caso, al final llegaréis a puerto.

Cuando llegue el momento de abordar el barco de la resistencia, lo sabréis. Os prepararéis para la tempestad y resistiréis, sabiendo que la prueba es transitoria y después obtendéis un galardón sumamente valioso que dará en vosotros un fruto aún más valioso. ⁽⁶⁾

(Habla el Apóstol Pablo:) Retened lo que tenéis, para que ninguno, ni siquiera Satanás, os arrebathe lo que tenéis, la corona de gloria que os es dada. Retenedla bien. Retenedla hasta el final de la tempestad. Retenedla en la inundación. Retenedla cuando paséis por el fuego. Pues a los que sois fieles y confiáis os está reservado un galardón sobremanera grande.

Aquí hay muchos, muchísimos que murieron confiando, y sobremanera grande es su galardón. Hay muchos, muchísimos aquí que soportaron. También es grande su galardón.

Así pues, no desechéis vuestra corona, Retened esa corona de gozo, esa corona de vida, la corona de servicio y de galardón. No la soltéis. Asidla firmemente. Os aseguro que vale la pena retenerla hasta el final en todas las penalidades. Si lo hacéis, recibiréis un gran galardón allí mismo en la tierra, y un generoso galardón aquí en las alturas. Nosotros observamos y os ayudamos, pero os corresponde a vosotros tomar la decisión.

Una vez que tomáis la decisión de aferraros y aguantar, podemos actuar y ayudaros más todavía. Pero tenéis que elegir, debéis dar el paso de fe que sólo vosotros podéis dar. No tengáis, pues, temor de pasar por lo que el Señor os mande: pruebas, batallas o purificaciones. Sabed que Él es fiel para guardaros en todas vuestras tribulaciones, hasta el fin de ellas y más allá de ellas. ⁽⁷⁾

Cuando Satanás acuda a tentarme, me plantaré firme.

Cuando las palabras que vomite hagan flaquear mi fe, me plantaré firme.

Cuando sus dudas y mentiras me confundan, me plantaré firme.

Cuando me tiene a darme por vencido, me plantaré firme.

Cuando sus palabras parezcan convincentes, me plantaré firme.

Cuando me haga poner en tela de juicio mis creencias, me plantaré firme.

Cuando sienta que me hundo en sus acusaciones, me plantaré firme.

Cuando sus ataques se vuelvan personales y me hieran, me plantaré firme.

Cuando su influencia me tienta a dudar de Tus palabras, me plantaré firme.
Cuando otros pierdan la fe, me plantaré firme.
Me plantaré firme y no cederé ante sus lastimosos intentos de derribar mi fe.
Me plantaré firme y le demostraré al Diablo mi verdadera naturaleza.
Me plantaré firme, pues no soy yo quien vivo, sino Tú, mi amor, que vives en mí.
Me plantaré firme, pues todo el Cielo combate de mi parte, y tengo legiones a mis órdenes.
Me plantaré firme, porque las batallas como ésta sacan a relucir el soldado que llevo dentro.
Me plantaré firme y me regocijaré en la batalla, porque tengo garantizada la victoria.
Me plantaré firme y recordaré que mi destino es ganar a muchos a Jesús y que por eso me aborrece y combate el Diablo.
Me plantaré firme y disfrutaré de esta lucha, empuñando las llaves y las nuevas armas que tengo a mi disposición.
Me plantaré firme, porque me he integrado a las filas de los que me han precedido y han sido perseguidos por causa de la justicia.
Me plantaré firme y no claudicaré en mi postura, porque cuando la defiendo el Enemigo de mi alma se pone a temblar y huye derrotado.
No conoceré derrota, porque me planto firme. ⁽⁸⁾

Unas veces la fe que aguanta obtiene recompensas visibles en esta vida mediante la respuesta o milagro que se deseaba, y otras no. En ambos casos, recibe los más elevados honores y galardones en Mi Reino. ⁽⁹⁾

1. Fe: ¡Ahora y para siempre! #3699:130-142
2. El arte de la guerra, 2ª parte #3533:12-18
3. El arte de la guerra, 2ª parte #3533:102-119
4. Más fe, 1ª parte #3628:53-58
5. Fe: ¡Ahora y para siempre! #3699:39, 42-50
6. El arte de la guerra, 2ª parte #3533:120-138
7. ¡Dejemos que Jesús lleve la carga! #2987:98-101
8. ¡Lucha por tu fe! 1ª parte #3667:96
9. Vitaminas generales sobre la oración #3654d:19